

LA ILUSTRACION POPULAR ECONÓMICA.

Redaccion y administracion, calle de San Cristóbal n.º 7, entresuelo.

SUMARIO.

Alegría justificada. = La Cruz de Jesucristo. = Plegaria. = Armonías religiosas: III. á María Santísima. = Cartas íntimas: I. = Mesa revuelta.

ALEGRÍA JUSTIFICADA.

Muy grande la hemos experimentado al leer en el número 416 del *Boletín Oficial Eclesiástico* de este arzobispado el artículo siguiente:

LA ILUSTRACION POPULAR ECONÓMICA.

BIBLIOTECA MORAL.

«Este es el título que lleva una nueva publicación periódica, religioso-literaria, que ha principiado á ver la luz pública en Valencia, y que, atendida su índole y la época en que se presenta, parece como que viene destinada á ejercer una saludable influencia en las costumbres sociales.

Cuando vemos, por desgracia, circular con tanta profusión y rapidez impresos de todas clases, que saturados de un veneno mortífero, inoculan en el pueblo el virus ponzoñoso de sus deletéreas doctrinas, y que, en vez de instruir y moralizar á las masas inconscientes, segun las llaman sus nuevos apóstoles, las corrompen y perverten, alucinándolas con halagüeñas esperanzas de un dichoso porvenir que nunca llega, no podemos menos de temer con fundamento por la sociedad.

¿Y qué remedio en tan triste situación?

No hay otro mas seguro que el usar de las mismas armas, y por medio de la prensa inculcar á todos en general sus verdaderas obligaciones, haciéndole ver á cada uno en particular cuáles son sus derechos y cuáles son sus deberes, segun su respectiva posición social.

Desenvolver con claridad estos salvadores principios, y tratarlos en su fondo sin pasión y fuera del terreno de la política, aun cuando alguna vez haya necesidad de tocar ligeramente esta y de paso, creemos que es el medio mas seguro para difundir la sana moral, la moral cristiana, que es la única que favorece el progreso bien entendido, y hace la felicidad de los pueblos.

Esta es cabalmente la misión que viene á cumplir la nueva publicación que nos ocupa. Ahora bien; para que nuestros lectores puedan conocer con mas propiedad cuál es el objeto que se propone *La Ilustracion Popular Económica*, y cuáles son los medios de que piensa valerse para conseguirlo, tomaremos de su número primero el artículo que le sirve de prospecto. Dice así:»

Y copia nuestro «Plan de la publicación» añadiendo despues:

«Mucho se ofrece en verdad, en el preinserto artículo; pero si los números sucesivos corresponden al primero, de seguro que todo será religiosamente cumplido.

Atendiendo al objeto de la nueva publicación que se hace con el permiso de la autoridad eclesiástica y sujeta á la censura de un sábio y celoso sacerdote, la recomendamos eficazmente á toda clase de personas, pues á todos interesa, y quisiéramos que los señores párrocos, los padres de familia y hasta los encargados de toda clase de establecimientos, la hiciesen conocer entre sus su-

bordinados, inculcándoles su lectura como una de sus particulares obligaciones, seguros del bien que á todos resultaria con una instruccion tan fácil y tan económica atendido el ínfimo precio de la suscripcion, como puede verse en el anuncio que insertamos en otro lugar.

La Ilustracion Popular abraza dos extremos: el periódico y la obra. En cuanto á esta, el título de la que ha principiado á dar y el nombre de su autor, son su mejor recomendacion: *Los Mártires ó el Triunfo de la Religion cristiana*, por Chateaubriand. Con respecto al periódico bastará para conocer sus verdaderas tendencias, tomar del mismo número la siguiente armonía religiosa, dedicada á Su Santidad Pio IX.»

Y reproduce la ya de nuestros lectores conocida composicion, diciendo al final:

«El espíritu religioso que respiran los anteriores versos es el mismo que domina en todas las materias de que trata el nuevo periódico, por cuya razon felicitamos á nuestro estimado colega deseándole una larga y feliz existencia.»

Nuestros lectores pueden juzgar ahora si debemos hallarnos satisfechos por el juicio que de *La Ilustracion Popular* forma nuestro estimado y religioso colega.

Con mano temblorosa tomamos la pluma al escribir el primer número de nuestra publicación, y con ansiedad esperábamos el fallo de aquellos á quienes siempre hemos juzgado por su ciencia y virtudes competentes para juzgarnos. Hoy que sus plácemes recibimos, se descarga nuestro corazon de un grande peso, y en la inspiracion divina confiamos, mas que en nuestras escasas luces, poder recorrer un camino que temimos hallara difícil nuestra ignorancia, y que la providencia ha querido alfombrar de flores desde su principio.

Si viva era nuestra fé, calculen nuestros lectores cuanto se habrá vigorizado con el benévolo saludo del religioso colega.

Y para la fé no hay obstáculos.

LA REDACCION.

LA CRUZ DE JESUCRISTO.

Símbolo de nuestra sacrosanta Religion, yo te saludo.

Yo me acerco á tí y amorosamente te abrazo con el mismo respetuoso cariño que estrechamos en la infancia la venerable cabeza del autor de los dias de nuestro padre.

Yo me llevo á tí lleno de confianza, y deposito en tu base mi destemplada lira para que de ella broten armónicos y conmovedores sonidos; yo toco mi cansada pluma con tu bendito tronco, á fin de saturarla de su benéfico perfume; yo imprimo una y otra vez mi lábio en tu superficie con objeto de que purificándose á tu contacto, cantar pueda todo cuanto me inspiras, me consuelas y me prometes.

Déjame, cruz adorada, contemplarte enternecido; permíte que mis ojos se estasen mirándote; prolonga las dulces palpitaciones que agitan mi amante corazon al verte; y con los ojos fijos en tí y el pensamiento en Dios, concede á mi mente que evoque todos los dulces recuerdos que hierven en mi memoria siempre que acierto á distinguirte.

Tú, no bien abiertos mis ojos á la luz, fuiste suspen-

dida de mi cuello; tú, cuando comenzaba á balbucear algunas palabras, eras una de las primeras que aprendí al persignarme; tú, en la cabecera de mi cuna, me guardabas, y tú cobijas con tus amorosos brazos las tumbas que con mi llanto riegos.

Hoy, pues, quiero entretener agradablemente á mis lectores, al referirles algo acerca de tí, sagrado leño de redencion, que te reteñiste con la preciosísima sangre de Jesus para con ella lavar las culpas de tantos pecadores.

Inunde tu presencia de inspiracion mi mente, y brote de ella algo que merezca su atencion, y este algo lo será la siguiente leyenda que en mi niñez me conmovia escuchar referir, que hoy aun me impresiona agradablemente.

«Hallábase Adán en el ocaso de su vida decrepito y achacoso: compadecido su hijo Set de sus padecimientos llegóse á los lindes del paraíso terrenal, y pidió al ángel que lo guardaba un remedio eficaz para devolver la salud al padre de los hombres. Escuchóle el ángel con benevolencia, y entre una dulce sonrisa que llenó á Set de consoladoras esperanzas, dióle un ramo del árbol que había sido causa del pecado de Adán, diciéndole: «Cuando esta rama fructifique, sanará tu padre.»

«Lleno de inesplicable alegría volvió Set á su morada, mas ¡oh! que con terrible angustia halló muerto á su anciano padre, y cayendo desalentado de rodillas junto á él repetía estremecido: «El ángel me ha engañado! ¡Maldecida para siempre está nuestra raza!» Y prorrumpiendo en amarguísimos sollozos que le robaron la voz, se agitaba con dolorosas convulsiones junto al yerto tronco de Adán, que besaba delirante entre los amorosos trasportes de su ternura filial.

«Música agradabilísima fueron para el ángel del Señor los tiernos gemidos del buen Set, y no tardó en derramar en su alma lacerada bálsamo cicatrizador.

«Ornada la frente de celestial aureola, cubierto de un brillante traje en que sobre un fondo azul como el firmamento destellaban los resplandores de las purísimas estrellas, se presentó al hijo desconsolado, y con acento mas blando que el de la madre que recibe una sonrisa de su pequeñuelo, le dijo:

«¿Por qué dudas de las promesas del Señor? El cuerpo de Adán ha vuelto á la tierra de que fué formado; pero el espíritu que Dios le dió debe volver al seno del Altísimo. Este espíritu está condenado á un largo destierro lejos del cielo, en castigo de su pecado; mas cuando florezca el ramo del sacro bosque, cerca estará el día del perdón y la muerte restituirá su presa. Planta, pues, el ramo en la sepultura de Adán, y conserva para tí la esperanza.»

«Esto dijo el ángel con voz mas armónica que el susurro del manso vientecillo de la tarde.

«Y dejando en su torno un perfume mil veces mas agradable que el de que se impregnan las auras de Mayo en los floridos cármes, ascendió sobre una tornasolada nube con la magestuosa pausa de la luna cuando surgiendo de entre las plateadas olas se eleva por la bóveda celeste.

«Estasiado vió Set desaparecer al ángel por entre el diáfano firmamento, y mas animoso por sus gratas promesas, cumplió con sus órdenes dando sepultura al tronco frío de su muerto padre. Y despues de regar con ardientes lágrimas la tierra que le cubría, plantó sobre la huesa la rama del Paraíso, muriendo colmado de dichosos días, pues había seguido la senda de la piedad.

«Cuentan que el ramo del Eden creció con lentitud de siglo en siglo, y que era un árbol grandioso cuando Salomón edificó el templo del verdadero Dios en la santa ciudad de Jerusalem. Pero nunca este árbol fructificaba.

«Viendo el hijo de David aquel gigantesco vegetal, mas copudo que los cedros seculares del Líbano, mas alto que las palmeras de Idumea, y de una especie desconocida en el suelo de Judea, mandó derribarlo y que lo empleasen en la fábrica del templo. Pero aconteció que los obreros despues de labrar con el hacha su magnífico tronco, no le pudieron utilizar para nada pues á cada momento parecia que el árbol misterioso se alargaba ó acortaba para bur-

lar los cálculos de los arquitectos. Asombrados de tal portentoso, los judíos temieron haber pecado al despojar el sepulcro del primer hombre de su antiguo ornamento, y respetuosamente colocaron en el recinto del templo aquella venerable reliquia de la primera edad de la creacion.

«No pasado mucho tiempo, en la plenitud de su gloria, recibió Salomón la visita de la reina de Saba; ésta subió al templo para adorar al Dios de Israel, y al ver el tronco adámico que yacía en un pórtico del primer recinto, y cuya historia le era desconocida, inspirada por el cielo, se prosternó ante él, permaneciendo estasiada un largo espacio.

«Interrogada por Salomón que asombrado la contemplaba, le respondió:

—«Tu sabiduría excede á la mia porque eres el favorecido del Eterno; mas Él que todo lo ha creado, distribuye á su arbitrio los rayos de luz que despide su faz. Escucha, pues, ¡oh rey! lo que el Omnipotente me revela: un día vendrá en que este leño sirva para la elevacion de un enviado del cielo, cuya muerte acarreará la ruina de Israel.»

«Conturbáronse los hebreos al escuchar tales palabras: consultó luego Salomón al Santo de los Santos, y no obteniendo respuesta, temeroso de ofender á Dios abandonando á las discusiones del pueblo el signo á que se refería un presagio extraño á las profecías nacionales, mandó cavar una honda zanja, donde fué enterrado y olvidado el fatal tronco.

«Andando el tiempo construyóse en aquel sitio, ó sea entre la puerta del Valle y el templo, la alberca llamada en el Evangelio Piscina Probática, cuyas aguas movidas por un ángel cada año devolvian la salud á los enfermos que se bañaban antes que ellas se asegasen.

«Y finalmente dice la leyenda, que al acercarse la muerte de Jesucristo, apareció de repente el tronco adámico sobrenadando en las aguas de la piscina, y los judíos, sin acordarse ya de lo que profetizó la reina de Saba, lo sacaron para labrar apresuradamente la cruz del divino sentenciado.»

De autoridad carece tan curiosa tradicion, y yo se la refiero á mis lectores como muestra de la suave poesia que emana de todo cuanto pertenece á nuestra religion sacrosanta.

Y además, fondo de verdad inmenso halla mi pobre imaginacion en todo cuanto mal he acertado á describir.

Pues á poco que meditemos hemos de convenir en que del árbol mismo que motivara el primer pecado brotó la cruz bendita en que el hijo de Dios redimiera nuestras culpas, y de esta fué ópimo fruto el salutarífico venero de salud para el alma y el cuerpo del que con ardiente fé la adora y la besa conmovido.

Tened, pues, inquebrantable fé en el sacrosanto leño, y mientras otró día os refiero su milagroso hallazgo por Santa Elena, prosternaos ante él como yo lo hago, para pedir al Altísimo que guie tan amado símbolo mis pisadas en la tierra, y que preceda mi espíritu hasta las regiones eternas en la hora de mi muerte, así como la brillante estrella conduce al fatigado marino al amado puerto en cuya orilla encuentra su hogar, y en él sus mas caras afecciones.

RAPHAEL.

PLEGARIA.

La bella y acabada poesia que hoy insertamos en la seccion de «Armonías religiosas», la debemos á la bondad de nuestro querido amigo el fecundo, el eminente cuanto desgraciado poeta, D. Narciso Serra, que yace ocho años baldado; y en cuya sentida trova pide consuelo á la Madre de Dios.

Profundamente impresionados hemos leído la sentida composicion con que honramos las columnas de nuestro humilde periódico, y en que resaltan á la par una ardiente fé y una ternura tan dulce, tan estremada, cual emanar puede del alma buena y sentimental del esclarecido

vate, honra de España, orgullo de todos cuantos tenemos amor á las bellas letras.

Sirva de lenitivo á la pena del acongojado enfermo la mucha parte que en ella tomamos, y no dude que hacemos fervientes votos por su restablecimiento.

La Madre de Jeaus, tan clemente y tan misericordiosa, al oír su resignado quejido, sabrá benévola inundar de consuelo el corazón de su afligido poeta.

¡Ojalá esté cercano el día en que podamos insertar la oración de gracias que Serra dirija á la Inmaculada María, en testimonio de gratitud por los favores que no dudamos ha de concederle!

LA REDACCION.

ANONIAS RELIGIOSAS.

III.

A MARÍA SANTISIMA.

(Estando enfermo hace ocho años.)

Gasta Madre de Dios, Virgen María,
Resplandeciente rayo de la aurora,
Tú que mirando estás la pena mía,
Por piedad ten piedad de mí, Señora.
Veo pasar un día y otro día,
Veo desvanecerse hora tras hora,
Y á pesar de la fé con que te imploro,
Santa Madre de Dios, yo no mejor.

¿No acierta á conmoverte mi plegaria?
¿O para hacerla hay que estar cubierto
Debajo de la losa funeraria
Y Tú escuchas las súplicas del muerto?

Mátame si mi vida es necesaria
Para mi eterno bien, dichoso puerto
Adonde arribe el alma venturosa
Contemplando una gloria tan hermosa.

Contemplándote á tí, Virgen María,
Madre de Jehová, blanca Azucena,
Luz de donde sus luces bebe el día,
De amor de paz y de esperanza llena.
Hermosísima Virgen, Madre mía,
Dulce Consuelo de mi amarga pena,
Contemplándote á tí galana y pura,
Y mas hermosa aun que la hermosura.

Hacia mí vuelve los divinos ojos,
Porque si Tú me miras, sano quedo;
Ve que yo te lo ruego, no de hinojos,
Porque jay de mí! ni arrodillarme puedo:
Con lágrimas que son tristes despojos
De la pena cruel á la que cedo,
Con llanto de dolor y de amargura
Lloro y rezo en mi triste desventura.

¡Ocho años! Una vida toda entera
Clavado en un sillón dejando el lecho...
Contemplando del mundo la carrera
Con un afán que me desgarró el pecho...
Viendo por un cristal lo que yo hiciera,
Y solo por mi mal no está ya hecho;
Si es mucho la salud, yo te lo invoco,
Quítame la razón, vuélveme loco.

No quieras, Virgen mía, que yo sea
Tántalo nuevo en cuya pena ignota
El agua fresca y cristalina vea
Y no pueda beber solo una gota,
Y emprende un día y otro su tarea
Viendo por siempre su esperanza rota...
Haz que nada del mundo yo perciba;
Haz que sin la razón contento viva.

Conservando la fé con que te adoro,
No me importa un ardite la locura;
Yo te veo en las lágrimas que lloro,
Yo te veo en mi ardiente calentura,
Oigo tu voz desde el celeste coro,
Eres la Fuente dulce que murmura
Palabras de esperanza y de consuelo

Que me hacen creer en Dios, creer en el cielo

Si esto es expiación de mi pecado,
Alcance en tu piedad merecimiento;
Si no es expiación, si me le has dado
Para probar mi fé, no me lamento;
Mas dueñete, Señora, del cuitado
Que lleno de dolor alza su acento
Para pedir piedad, Reina y Señora,
Y porque cree en tí, á tí te implora.

¡Cuán distinto será de lo que he sido,
Hallándome tan próximo á la muerte,
Si llego á verme bueno, convencido
Que nada hay poderoso, nada hay fuerte
En el humano sér; que el mas garrido
Puede encontrarse cual me encuentro, inerte;
Que es todo fango vil, miseria y lodo,
Debilidad y podredumbre todo!

¿Qué no haré yo por tí? ¿Qué es necesario
Para poderte amar como mereces?
Yo llevaré tu santo Escapulario,
Yo le daré mil besos muchas veces,
Rezaré de rodillas el Rosario
Al cielo alzando mis ardientes preces,
Y haré cuanto yo pueda de mi parte
Por servirte, Señora, y agradarte.

Santa Madre de Dios, divino Fuego
Que eres Luz de la luz por la que existo,
¡Ay! muévate este llanto en que me anego,
Por la muerte y pasión de Jesucristo:
Loco estoy de dolor, y á tí me llevo
Como el remedio que á mi mal he visto.
Ya para mí en el mundo no hay consuelo:
El remedio á mi mal está en el cielo.

NARCISO SERRA.

CARTAS ÍNTIMAS.

I.

El Director de La Ilustracion Popular Economica á muchos de los suscritores de este periódico.

Muy señores míos y de mi particular afecto: Tengo sobre mí bufete gran número de cartas; muchas, muchísimas. Y ¿he dicho cartas? no, no; son plácemes, aplausos... tampoco: ¿qué serán entonces? ¡Oh, son una cosa muy mas bella! El laurel que ciñe la frente del poeta, suele estar saturado por sus lágrimas, y las lágrimas le queman; y marchito al contemplarlo, por mí hablo, no causa alegría: despues, no siempre, una mano piadosa suele depositarlo sobre una helada tumba, y las ráfagas del viento glacial lo diseminan primero, lo arrastran despues mas lejos, y las contenidas pisadas de los que penetran en el sagrado recinto lo pulverizan y....

Eso, eso son las glorias de la tierra; polvo... nada!

Y por eso digo que estas para mí queridas cartas, no son aplausos que laureles me auguran; no, son otra cosa mas dulce, mas santa, mas imperecedera, porque son bendiciones que el Altísimo me trasmite por mano de sus mas queridos hijos.

¿Quién podrá arrebatarmelas?

¿Quién?

¡Oh, nadie!

Solamente yo si cejara en mis propósitos, si diera oído á miserias que me repugnan, si escuchara perniciosos consejos, que siempre desoigo y desoír, podría hacerme indigno del inestimable tesoro que en este momento estrecho contra mi corazón como á una sagrada reliquia.

Yo, en muchas horas de vigilia, he leído y he vuelto á leer estos sencillos escritos, llenos de cariñosas frases, saturados de amor evangélico, henchidos de bondad, coronados de una suave aureola, en cuyo centro me ha parecido ver sonriente y benévola á la Madre de Dios.

Y yo que he pasado á través del océano de las pasiones sin envilecerme; yo que siempre de mis estravios juveniles me he arrepentido; yo que á los treinta años conservo toda la dulce alegría de la juventud que se me aleja; yo no pueda mostrarme jamás indigno de tan rico premio cual se me otorga.

¿Qué he hecho yo, señores míos, para merecer en tan alto grado su estimación?

Nada.

Conservar tan solo las creencias que me inculcara mi buena madre.

Ampararme de la religion que tanto me consuela.

Tratar de ser útil á mis semejantes, á quienes amo como á mí mismo, cumpliendo tan solo con ello los divinos preceptos.

Yo bien sé que hoy, hijo de amargas tribulaciones, se aquilatan en mas todos cuantos rasgos patentecen la fé en el catolicismo.

Pero ¡ay! esto es solamente porque no queremos meditar sobre ciertas cosas.

Entre el turbulento sueño del ateo y el apacible del justo, hay todo un mundo de reflexiones que prueban que lo bueno lleva en sí mismo la recompensa.

Así, pues, mi tranquila conciencia no la trocara yo por todo cuanto de mas relumbrante hay en este mundo engañoso. En este mundo en que bastan unos pocos dias para que el traje que inspirara envidia por moderno se tenga por antiguo y escite la hilaridad.

Así, pues, á todos ustedes, los que me recomiendan la constancia, debo tranquilizarles y prometerles que tan solo el que dispone de todo lo creado podrá, si así le cumple, detenerme en mi camino.

Yo nada quiero, nada ambiciono; solamente deseo que el cielo me inspire, y ser lo que soy; un mal poeta.

De niño soñé en un nombre literario; no sé si le tengo; me parece que no, mas sin embargo, mi perseverancia creo me hace acreedor á la indulgencia.

Ser útil á mis semejantes es mi anhelo, la prosperidad de mi patria mi delirio, y con júbilo veo hoy en el desarrollo de mi pensamiento que España siempre será noble, siempre grande, cristiana siempre.

Dulce, muy dulce es para mí el poder decir esto, y ¡ay! amarguísimo fuera cual nuevo Jeremías, tener que llorar venideras desdichas á mi patria. ¡Concedame el cielo poder cantar sus venturas y mis deseos serán colmados!

No importa que en algunas ocasiones veamos cernearse en el espacio la tormenta de la impiedad; sus denegridos celajes surcados por encendidas exhalaciones, dejarán escuchar el roncó trueno, que tan solo servirá para poner santas plegarias en nuestro labio, y al suave aliento de la fé cristiana se despejarán los horizontes del catolicismo para mostrarse como nunca resplandecientes, puros cual la mas apacible alborada del mas bello día de la primavera.

Querría estenderme á mas, pero las dimensiones del periódico me lo impiden; sirva esta de leve testimonio de mi indecible gratitud hacia todos ustedes, los que con tanta benevolencia se han asociado á mi pensamiento al remitir, no solamente su óbolo, si que tambien el de sus personas allegadas, y confien ustedes que no será estéril nuestra obra, y que volverá á escribirles de vez en cuando su afectísimo amigo y S. S., Q. B. S. M.

AGUSTIN LOBEZ.

MESA REVUELTA.

CONVERSION.

El 13 de Agosto último ha sido para Sevilla dos veces grande: primero por la festividad con que la Iglesia conmemora la asuncion de la Madre de Dios á los cielos; despues por haber tenido la satisfaccion inmensa de ver tornar al redil cristiano á una descarriada oveja.

Don Francisco Rodriguez, que hace años tuvo la desdicha de abjurar (sin duda por causas mezquinas) de la religion que le amparara al nacer, hallándose en peligro de muerte ha tornado al gremio del catolicismo, dando muestras del mas sincero arrepentimiento por sus extravíos.

Mas de ochocientas personas con cirios acompañaban al Viático, que se le administró con una pompa indecible y entre la poblacion entera que invadía las calles, elevando preces al Altísimo en pro del hermano que volvía al seno de la Iglesia católica.

La Reina de los cielos ha querido significar en este memorable

día cuánto ama á la bella ciudad que tan de veras la quiere, y nin gun testimonio mejor que arrebatár al infierno una presa que contaba por segura, y que ha de ser en la memoria de los sevillanos prenda cierta del cariño inmutable con que los ama la madre de Jesus.

RECOMENDACION.

Hemos visto la gramática de la lengua castellana, por D. Fernando Gomez de Salazar, y mereciéndonos un concepto muy favorable, la recomendamos á nuestros lectores.

Se vende á 8 rs. en Madrid, calle de San Dimas, núm. 9, principal izquierda.

ERRATA.

En el número 2, artículo titulado: *La vida en un sueño*, línea cuarta, donde dice *ahuyentan*, se leerá *ahuyenta*.

Además de los señores citados en el número 2, han descifrado la charada del número 1.º, los siguientes:

D. J. M. G. V., de Sanlúcar.—D. M. S., de Nucia.—D. J. P., de S.—D. L. J. G. L., de Murtas.

Solucion á la charada inserta en el número 2.

El fanático creyente
pone á su santidad sello,
si tres veces reverente
vá á la Meca, diligente
cabalgando en su Camello.

J. V.

Dicha charada la han descifrado: D. J. V., de Alfara.—Un suscritor tudelano.—D. J. J., de Tarragona.—D. F. G., de Badajoz.—D. M. M. B., de Valencia.—D. F. M. V., de Vitoria.—Y D. J. J. y S., de Tarragona.

LOGOGRIFO.

Siete letras, lector, forman el todo
de este enredo, juguete ó distraccion;
combinátelas, pues, allá á tu modo
tratando de encontrar la solucion.

Mas te advierto tambien con toda el alma
que si acaso lo quieres descifrar,
es preciso que tengas mucha calma
ó nada has de poder adelantar.

Empiezo así, diciendote que tengo
cuatro vocales, una repetida;
tres consonantes, y ahora te prevengo
bas de hallar en mí todo una comida
que hacer suelen de pan, un instrumento
antiguo y un pecado,
lo que te suele dar mucho contento
y hacerlo suele quien no está parado;
una flor hallarás que es tambien nombre,
asqueroso y muy feo un animal,
lo que solo cantar oyes al hombre
ó á la muger..... mira..... es igual,
y cosas que me callo
por no cansarte mas
ó porque yo tambien cansado me hallo
cual facilmente tú comprenderás.

RICARDO PALANCA LITA.

(La solucion en el número próximo.)

Con aprobacion de la autoridad eclesiástica.

Director: D. AGUSTIN LOBEZ.

IMPRENTA DE JOSE MARIA AYOLDI.

LA ILUSTRACION POPULAR ECONOMICA.

BIBLIOTECA MORAL.

Se publica en Valencia los dias 1, 10 y 20 de cada mes, en esta forma: Una entrega de las mas selectas obras religiosas y morales, de doce páginas en folio de impresion sumamente compacta, como la adjunta.—A cada una de dichas entregas servirá de cubiertas el número respectivo de este periódico.

PRECIOS.

Por un mes ó sean tres entregas, en toda España, 1 rs. 50 cént. Un trimestre, á rs. Estranjero y Ultramar, un año, 30 rs.

Se suscribe en las principales librerías de España y en esta administracion, calle de San Cristóbal, n.º 7, entrepuerto.
Los suscritores de fuera que se dirijan á esta administracion, deberán hacer el pago en sellos de franqueo y libranzas de fácil cobro.
Se admiten anuncios á precios convencionales.